

Resumen del artículo

El conocimiento social y el compromiso del investigador en el mundo contemporáneo

Miguel Jesús Hernández Madrid

El objetivo de este trabajo es examinar los retos que enfrentan los investigadores de las ciencias sociales con el fin de estudiar los problemas del mundo contemporáneo, tomando en cuenta las transformaciones de la realidad social de finales del siglo xx. Para lograrlo se proponen cuatro imágenes metafóricas que hacen pensar en problemas reales y desafían la imaginación del investigador para proponer conexiones conceptuales que den cuenta de su peculiaridad. Las imágenes propuestas son: la levedad y el peso, para abordar el tema de los paradigmas científicos; lo sólido y lo líquido con el fin de problematizar las descolocaciones y movibilidades de los sujetos sociales; el autómatas y el enano, para examinar la situación de la ciencia en el marco de las políticas de ciencia y tecnología; y el nómada, para concluir con una reflexión acerca de los retos que representa al investigador formarse y hacer ciencia social en el mundo contemporáneo.

Abstract

The objective of this study is to examine the challenges that researchers in the Social Sciences confront when examining problems in the contemporary world, especially as they strive to account for the transformations of social reality in the late 20th-century. To achieve this, this essay takes the approach of positing four metaphorical images designed to stimulate reflections on real problems and to challenge the imagination of researchers to propose conceptual connections that explain their specific nature. The images proposed are: *lightness and weight*, to examine the question of scientific paradigms; *solid and*

Palabras clave:

ciencias sociales, sujetos nómadas, paradigmas, modernidad.

Keywords:

social sciences, nomadic subjects, paradigms, modernity.

liquid, to problematize the dislocations and mobilities characteristic of social subjects; *the automaton and the dwarf*, to analyze the situation of science in light of policies related to science and technology; and *nomads*, to conclude with a reflection on the challenges that researchers confront while training and when they do social science in the contemporary world.

Miguel Jesús Hernández Madrid

El Colegio de Michoacán

El conocimiento social y el compromiso del investigador en el mundo contemporáneo¹

Una conferencia sobre la actualidad de las ciencias sociales es todo un reto por la complejidad de los temas que reviste y de las experiencias que día con día se generan para discutir sus trayectorias e identidades paradigmáticas en las comunidades e instituciones donde se hace investigación. Les propongo enfrentar este reto examinando un tema clave que es el de la relación entre la producción del conocimiento social y el compromiso del investigador con las realidades del mundo contemporáneo.

Para evitar que esta reflexión se desplace al discurso del sermón o del diagnóstico aséptico del especialista, que habla desde un “deber ser” inventado en el marco de las políticas públicas mundiales, me atreveré a retomar de Walter Benjamin² e Italo Calvino³ su original manera de pensar y armar la exposición de un problema recurriendo a las imágenes que evocan conexiones con los hechos históricos, con los hechos que se conforman como tales porque grupos de personas de carne y hueso les han otorgado sentido y significado en sus realidades cotidianas.

La imagen arquetípica, al contrario de lo que se piensa, no generaliza las cualidades de un objeto o un símbolo. De ser así, disolvería la originalidad que la hace posible y la convertiría en algo intercambiable o equivalente a cualquiera otra. La imagen arquetípica es susceptible de “repetirse” en la medida en que, siguiendo a Gilles Deleuze, evoca una singularidad no intercambiable, insustituible.⁴ Esta breve reflexión teórica es necesaria

1 Esta conferencia fue dictada por el autor en la ceremonia inaugural del programa de Doctorado en Ciencias Sociales de El Colegio de Jalisco, promoción 2009-2012. Zapopan, Jalisco, 17 de agosto de 2009.

2 Walter Benjamin. *Libro de los pasajes*. Madrid: Akal, 2005.

3 Italo Calvino. *Seis propuestas para el próximo milenio*. Madrid: Siruela, 1990.

4 Gilles Deleuze. *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu, 2002.

para aclarar que las imágenes a las que me referiré en seguida no son ni representaciones ni equivalencias de hechos o situaciones. En su calidad metafórica convocan a pensar en problemas reales y a desafiar la imaginación del investigador para proponer conexiones conceptuales que den cuenta de la originalidad de esos problemas. Las imágenes que propongo para examinar el tema en cuestión son cuatro: la levedad y el peso, lo sólido y lo líquido, el autómatas y el enano, y el nómada. Empecemos con la primera.

Las imágenes

La levedad y el peso

Debemos al escritor Milan Kundera el que haya divulgado en su novela *La insoportable levedad del ser* el dilema fundante de la modernidad. Escribe Kundera al respecto:

Si cada uno de los instantes de nuestra vida se va a repetir infinitas veces, estamos clavados a la eternidad como Jesucristo a la cruz. Pero si el eterno retorno es la carga más pesada, entonces nuestras vidas pueden aparecer, sobre ese telón de fondo, en toda su maravillosa levedad. ¿Pero es de verdad terrible el peso y maravillosa la levedad? La carga más pesada nos destroza, somos derribados por ella, nos aplasta contra la tierra. [...] Por el contrario, la ausencia absoluta de carga hace que el hombre se vuelva más ligero que el aire, vuela hacia lo alto, se distancie de la tierra, de su ser terreno, que sea real sólo a medias y sus movimientos sean tan libres como insignificantes. Entonces ¿qué hemos de elegir? ¿El peso o la levedad?⁵

5 Milan Kundera. *La insoportable levedad del ser*. Barcelona: RBA, 1993, p. 9.

Me deleita releer este pasaje de la novela de Kundera porque me sugiere pensar en el contexto de la relación dialéctica entre modernidad y modernización, que es donde surgieron las ciencias sociales. Quién mejor que el filósofo Jürgen Habermas para referir la diferencia entre modernidad y modernización: si bien la primera es una tendencia de larga duración

histórica que nos remite al Renacimiento y la Ilustración para designar un parteaguas en el que los seres humanos se cercioraron de su potencialidad para construir y dar dirección al futuro; la segunda, la modernización, es un término técnico que se introduce en los años cincuenta del siglo veinte para racionalizar instrumentalmente a la modernidad.⁶

La modernidad es la imagen de la levedad. Charles Baudelaire se refirió a ella como “lo transitorio, lo fugaz, lo contingente”,⁷ características aplicables a la inmediatez de las relaciones sociales, incluidas las relaciones con el medio físico y con el pasado. Se ha escrito y debatido tanto sobre la modernidad que es imposible consensuar definiciones pragmáticas de un fenómeno complejo que se perfila en la levedad. Sin embargo, tampoco es cierto que la levedad de la modernidad sea vaga e inaprensible, porque tiene un protagonista: el sujeto. Este sujeto, desde el punto de vista cartesiano, representa la ruptura de los seres humanos con una visión sacralizada del mundo en la que el destino marcaba su rumbo de vida. Ahora, después de que surtió efecto la degustación del fruto prohibido, tomado del árbol de la ciencia del bien y del mal en el jardín del Edén, el ser humano depende de su fuerza interior, del potencial que logre proyectar en el uso de la razón para hacerse cargo de sí mismo en el mundo. La metáfora bíblica anterior nos habla de un “desanclaje” y de un peregrinar constante para forjar los sentidos que requiera la vida social en el universo de sus vicisitudes.

Si la modernidad se identifica con la levedad, la modernización lo hace con el peso. Ello se debe a los indicadores plausibles e inmediatos que la modernización encontró en el capitalismo, con la revolución industrial y tecnológica en el siglo XIX, con la legitimación política y civil del Estado moderno laico, con el crecimiento urbano y la división del trabajo regional e internacional. Las ideologías del progreso y el evolucionismo se encargaron de convencer que el capitalismo occidental, lejos de provocar incertidumbre sobre su crecimiento sostenido en el libre mercado, prometía lograr la utopía de la realización individual y el confort en sus estilos de vida.

6 Jürgen Habermas. “La modernidad: su conciencia del tiempo y su necesidad de autocercioramiento”. *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus, 1989, pp. 11 – 35.

7 Charles Baudelaire. *Le peintre de la vie moderne*. *Ouvres complètes*. 1863, en http://www.litteratura.com/peintre_vie_moderne.php (Consulta: 09/VIII/2009).

La modernización arraiga, da peso al sujeto de la levedad al nombrarlo e inventarlo en el entramado de la identidad, sin la cual pareciera que ese no tiene existencia en el mundo social: hombre y mujer, padre y madre, ciudadano, creyente de un culto religioso, miembro de un gremio, nativo de un pueblo, región y país, ejemplar de una raza y de una etnia.

El papel de la modernización en el capitalismo como formación social, resulta una paradoja, según Deleuze, porque “se ha constituido históricamente sobre algo increíble, sobre lo que era el terror de las otras sociedades: la existencia y la realidad de flujos descodificados”⁸.

En este contexto, las ciencias sociales no pueden entenderse sino como hijas del “moderno mundo cultural europeo”, de acuerdo con la expresión de Max Weber,⁹ que nacen en la fisura donde la modernidad y la ideología de la modernización dejan al descubierto sus contradicciones.

“Todo lo sólido se desvanece en el aire”¹⁰ escribieron Karl Marx y Friedrich Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista* para denunciar que, con el arribo de la época burguesa, todas las anteriores se esfumarían en su cortejo de creencias e ideas veneradas por siglos. Y veinte años después, en 1865, Marx dijo en el primer tomo de *El Capital* que “toda la naturaleza es arrasada por donde pasa el capitalismo”, en función de la producción de mercancías, de su colocación y consumo, jamás perdurable, siempre efímeros.¹¹

Las nacientes ciencias sociales estuvieron atentas al peso agobiante que el arribo de la modernidad ejercía en la liberación de la tradición. Es por ello que sus primeras disciplinas por excelencia, la sociología y la antropología, fijaron sus tópicos de investigación en los procesos de transformación de las estructuras y formas de organización social tradicionales, por ejemplo, la comunidad en aras de la asociación; en las tensiones entre autoridad y poder; en el advenimiento de las clases sociales para transformar radicalmente las jerarquías reconocidas en los estatus y estamentos; en la crisis moral que representaba la disolución de la solidaridad mecánica en una solidaridad orgánica; en la ambigua relación entre lo sagrado y lo profano al interior de las sociedades modernas, donde la secularización y

8 Gilles Deleuze. *Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Buenos Aires: Cactus, 2005, p. 21.

9 Max Weber. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Introducción y edición crítica de Francisco Gil Villegas. México: FCE, 2003, p. 53.

10 Karl Marx y Friedrich Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*. Moscú: Progreso, 1972, p. 34.

11 Karl Marx. *El capital. El proceso de producción del capital*. Tomo 1, vol. 3, Libro primero. México: Siglo XXI, 1981.

el estado laico regularían la cohesión social; y, finalmente, en el problema de la alienación del hombre moderno, expulsado del paraíso para forjar con su sudor y sangre la construcción de su futuro.¹²

Lo sólido y lo líquido

Al analizar en perspectiva histórica, al modo de Fernand Braudel, el itinerario del capitalismo en los siglos XIX, XX y lo que va del XXI, todo parece indicar que en un periodo de no tan larga duración se ha desplazado de un sistema organizado a otro desorganizado, como lo demuestran Scott Lash y John Urry.¹³ El también llamado “capitalismo tardío” tiende a revertir, en el siglo XXI, todas las bases de la modernización que lo caracterizaron hasta la segunda mitad del siglo XX, dando lugar al proyecto de globalización que el teólogo de la liberación Arturo Paoli describe como un “proyecto de guerra” puesto que “ha desplazado el sentido de la política como instrumento para satisfacer las necesidades existenciales de todo ser humano poniéndolo en el horizonte de la producción y el consumo”.¹⁴

Los soportes que proporcionaron peso a la división internacional del trabajo, el control de mercados y las políticas corporativas del Estado benefactor, se disuelven “de la noche a la mañana”, modificando drásticamente la geografía mundial y las identidades de los actores sociales, que tanto tiempo llevaron a las ciencias sociales el definirlos y darles seguimiento en sus problemáticas durante la modernización.

A la luz de este panorama queda al descubierto una zona vulnerable de las ciencias sociales: algunos de sus paradigmas científicos enfocados en la investigación de problemas empíricos, a partir de los cuales aquellas crearon sus agendas en función de los itinerarios de la modernización. Con la imagen de lo sólido y lo líquido trataré de abordar algunas cuestiones de este problema.

Para empezar conviene preguntar: ¿qué hace científica a las ciencias sociales? Palabras más, palabras menos, los criterios convencionales que se comparten en las comunidades científicas para responder a esta pregunta son dos:

12 Cfr. Robert Nisbet. *La formación del pensamiento sociológico 1 y 2*. Buenos Aires: Amorrortu, 1990.

13 Scott Lash y John Urry. *Economías de signos y espacio. Sobre el capitalismo de la posorganización*. Buenos Aires: Amorrortu, 1994.

14 Arturo Paoli. *Las bienaventuranzas. Un estilo de vida*. Vizcaya: Sal Terrae, 2007, p. 17.

- Las ciencias del mundo social son ciencias de la investigación empírica;
- Y, las ciencias del mundo social rompen necesariamente con las visiones espontáneas de la realidad; de ahí que los investigadores no deben conformarse con registrar el mundo social tal como es o tal como se dice que es, porque su principal contribución para conocerlo es explicarlo y comprenderlo.¹⁵ En palabras de Max Weber, lo que hace avanzar a las ciencias sociales en el trabajo del investigador no son las relaciones de hecho entre cosas sino las conexiones conceptuales entre problemas.¹⁶

15 Cfr. Jean-Claude Passeron, cit. por Bernard Lahire, "3. Sociología y analogía". En *El espíritu sociológico*. Buenos Aires: Manantial, 2005, pp. 69-70.

16 Max Weber. "La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social (1904)". *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu, p. 57.

17 Cfr. Miguel Hernández Madrid y José Lameiras Olvera (eds.). *Las ciencias sociales y humanas en México*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 2000; Rossana Reguillo Cruz y Raúl Fuentes Navarro (coords.). *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura*. Tlaquepaque: ITESO, 1999; Hugo Zemelman (coord.). *Determinismos y alternativas en las ciencias sociales de América Latina*. México: UNAM-CRIM, 1995.

Si bien estos criterios dan cuenta del sentido de la investigación del científico social, no responden cabalmente a cómo realizarla para legitimar su calidad de científica. Al respecto, los trabajos que han debatido el espinoso tema de la legitimidad científica de las ciencias sociales coinciden en que ha sido el itinerario de búsqueda y comprensión de la vocación de las ciencias sociales lo que ha generado una diversidad de experiencias de conocimientos científicos de lo social.¹⁷ A continuación nos remitiremos a uno de estos trabajos, el reconocido informe de la Comisión Gulbenkian para la Reestructuración de las Ciencias Sociales (1996), presidida por Immanuel Wallerstein y divulgado en 1995.

El punto de partida de las ciencias sociales nos conduce necesariamente al tema de la analogía, entendida como la intención de definir una cosa, en algún aspecto o parte, a partir de otra que se interpreta como igual o parecida. Sabemos que, al cobijo del pensamiento positivista, las ciencias sociales del siglo XIX surgieron como un intento por entender lo social a partir de analogías con los organismos biológicos, susceptibles de estudiarse con el método hipotético-deductivo, todo con la expectativa de lograr una explicación nomotética de los hechos sociales, esto es, compuesta por leyes universales.

También el lenguaje de las ciencias sociales se impregnó de analogías inspiradas en las nociones de otros dominios científicos, por ejemplo, de la física (energía, flujo, fuerzas, corrientes, resistencias, tensión) y de la biología (cuerpo, evolución, función, miembro, organismo, reproducción), por mencionar algunas de las principales.

Al respecto, la Comisión Gulbenkian comenta sobre este tipo de conexiones analógicas:

Al tomar como modelo las ciencias naturales, en las ciencias sociales se alimentaron tres tipos de expectativas que han resultado imposibles de cumplir tal como se había anunciado en forma universalista: una expectativa de predicción, y una expectativa de administración, ambas basadas a su vez en una expectativa de exactitud cuantificable.¹⁸

La crítica que en la sociología se hizo a la analogía del organicismo, no la liberó de la tutela del positivismo que, a su vez, se sustentaba en otra analogía: la de concebir las realidades como entidades sólidas. Sobre este tópico, es interesante dar seguimiento, en las obras de Emile Durkheim, a la formulación y solución del problema de la relación entre objetividad y subjetividad en el quehacer científico social. Recordemos que Durkheim estableció en su definición pragmática del hecho social la necesidad de abordarlo como “cosa”, delimitando así la distancia entre sujeto y objeto de investigación, y anulando la introspección e implicación subjetivas en el proceso de conocimiento de lo social.¹⁹

En torno al paradigma de lo sólido, las ciencias sociales han construido las teorías más significativas de la organización social en la modernización, como son la estructural-funcionalista y la sistémica.

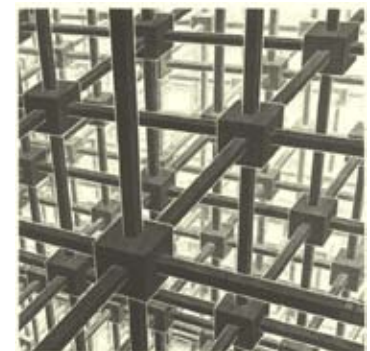
El grabado de Escher *División cúbica del espacio*,²⁰ nos invita a representar el pensamiento estructural-funcionalista como una perspectiva infinita que solamente es reconocible en las estrías y conexiones de un espacio plano, para controlar y encauzar la dirección de los flujos.

La analogía cumple la función de fijar, en la búsqueda de significados análogos, lo que de entrada es diferente; en contrapartida, la metáfora en las ciencias sociales invita a utilizar las palabras y las imágenes de la realidad en un sentido distinto al que tienen propiamente, pero guardando con éstas una relación descubierta por la imaginación.

18 Immanuel Wallerstein (coord.). *Abrir las ciencias sociales. Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales.* México: Siglo XXI-UNAM, 1996, p. 55.

19 Emile Durkheim. *Las reglas del método sociológico.* Buenos Aires: La Pléyade, 1977.

20 M.C. Escher. *M.C. Escher. Estampas y dibujos.* Alemania: Taschen, 2002.



E. C. Escher,
Cubic Space Division

Sin duda, el uso creativo de la metáfora es lo que ha permitido a las ciencias sociales transitar entre la solidez y la fluidez de las realidades, entre el desafío de su peso y levedad, toda vez que la metáfora capta los movimientos y transformaciones que hacen de lo sólido un acontecimiento de su contingencia.

Quizá se piense que todo esto está muy bien para el lenguaje de la epistemología y de la poesía, que pensadores de la talla de Gastón Bachelard supieron empatar, ¿pero es así como funcionan las ciencias sociales?

Para responder esta pregunta volvamos al informe de la Comisión Gulbenkian, específicamente a la parte donde analiza cómo en el periodo posterior a la segunda guerra mundial, las ciencias sociales enfrentaron, junto con las llamadas “ciencias duras”, la crisis del paradigma positivista, conocido también como “el paradigma de la concepción heredada”, que postula la función nomotética de la ciencia y el dominio de un método científico. Si en las ciencias exactas filósofos como Thomas Kuhn, Imre Lakatos, Paul Feyerabend y Karl Popper, entre otros,²¹ demostraron el error de pretender establecer leyes al estilo newtoniano sobre realidades físicas y naturales en constante transformación, ¿qué se podría esperar en las ciencias sociales?

La reacción de la Comisión Gulbenkian consiste en la transgresión de las fronteras disciplinarias que marcaron el campo de acción de las ciencias sociales fundante, para discutir en los ámbitos de sus lógicas subyacentes los problemas de la definición de los objetos y métodos de estudio. Aunque tal esfuerzo se identifica comúnmente con el término de “trabajo interdisciplinario”, esta definición no siempre es la más adecuada para comprender el cambio profundo del que somos autores y actores los investigadores de las ciencias sociales hoy en día, porque lo inter o multi disciplinario se limita a describir una organización y el intercambio del trabajo de investigación, cuando lo que está sucediendo de fondo es una revolución de los paradigmas de conocimiento de lo social. Detengámonos a examinar este fenómeno.

Un indicador de la revolución referida es la manera en que hoy se define la realidad a través de la metáfora de los fluidos y la liquidez. La imagen

21 Frederick Suppe. *La estructura de las teorías científicas*. Madrid: Nacional, 1979.

de lo líquido evoca, siguiendo a Deleuze y Guattari,²² un modelo de ciencia que se puede rastrear en la física atómica, de Demócrito a Lucrecio, y en la geometría de Arquímedes. Es un modelo hidráulico en donde el flujo es la propia realidad y la consistencia, y un modelo de devenir y de heterogeneidad, que se opone al modelo estable, idéntico, constante.²³

El paradigma del fluido y la liquidez significa, para la ciencia occidental moderna, la ruptura con las concepciones dualistas de la realidad, porque éste, más que una oposición con lo sólido, introduce matices de movimiento. En este tenor, y siguiendo a Thomas Kuhn, la revolución científica no se muestra como un cambio drástico sino como un enriquecimiento paradigmático que proporciona otro modelo de problemas y soluciones a la comunidad científica.²⁴

Esta situación fue prevista por la Comisión Gulbenkian, al señalar la necesidad en las ciencias sociales occidentales de contrastar sus conceptos con otras versiones alternativas de ciencia no occidentales que, como en el caso del budismo Mahayana y el taoísmo, postulan, por ejemplo, la transitoriedad de los fenómenos y la legitimación de la autoridad no a través de la formalidad jurídica, sino del contenido sustantivo de la acción y la intención.²⁵

En el contexto contemporáneo de las ciencias sociales, los llamados “fenómenos de frontera del conocimiento” han provocado la problematización del paradigma “sólido” y sedentario, que fijó por mucho tiempo la lectura e interpretación de los actores sociales, para introducir otras perspectivas de la movilidad espacio temporal de los sujetos en su calidad metafórica de nómadas. Esta otra mirada no se opone a la anterior, pero relativiza su efecto explicativo y abre otras posibilidades de observación y comprensión de los fenómenos, que la llamada globalización y la era de la información están dejando al descubierto.

El autómata y el enano

Pero sucede que las discusiones de vanguardia sobre la filosofía de la ciencia al interior de las comunidades científicas, no son el parámetro domi-

22 Gilles Deleuze y Félix Guattari. “1227 Tratado de nomadología: la máquina de guerra”. Mil mesetas. *Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre Textos, 2006.

23 *Ibid.*, p. 368.

24 Thomas Kuhn. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE, 1975, p. 13.

25 Wallerstein, *op. cit.*, p. 62.



Autómata jugador de ajedrez de Johann Nepomuk Maelzel

nante en las instituciones públicas donde se hace investigación, y menos aún en las políticas internacionales en materia de ciencia y tecnología.

En la era del capitalismo, especialmente en su primera fase, conocida como fordismo, la investigación científica estuvo subordinada a las políticas del Estado benefactor, al asumir éste la responsabilidad de apoyar las iniciativas de la sociedad civil para realizarla, a través de la creación de espacios propicios para tal efecto al interior las universidades públicas. Claro está que los beneficios derivados de estas políticas fueron muy distintos en los países europeos y Estados Unidos, con respecto de los países de la región latinoamericana. De acuerdo con los recientes estudios que, en perspectiva comparada, analizan la fundación y desarrollo de las ciencias sociales en América Latina, fue hasta la segunda mitad del siglo xx que en Argentina, Brasil, Chile, México y Uruguay se establecieron las bases mínimas para la investigación y formación de investigadores en las universidades públicas, siempre a partir de un personal formado en el extranjero.²⁶

26 Helgio Trindade. *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada*. México: Siglo XXI, 2007.

Paradójicamente, cuando las ciencias sociales en América Latina iniciaron su despegue, el capitalismo mundial se desplazó a su fase posfordista, revirtiendo, entre otras acciones, las políticas del Estado benefactor en materia de educación y ciencia hasta llegar a la situación presente de total disolución. En este contexto de incertidumbre nos preguntamos continuamente cuál es el futuro de las ciencias sociales.

Si retomamos el hilo conductor de la conferencia, la producción del conocimiento social y el compromiso del investigador, hay otro tema de fondo que propongo abordar con la imagen del autómatas y el enano: la relación entre el poder de la información y la sujeción de la experiencia de conocimiento.

Para empezar, ubiquemos el entorno histórico de esta imagen. El *Autómata jugador de ajedrez* de Maelzel fue motivo de un ensayo periodístico de Edgar Allan Poe, escrito en 1835, después de que vio el autómatas construido por el barón von Kempelen en 1769, en una feria de Nueva York. En ese ensayo Poe demostró que las habilidades del jugador turco de ajedrez no eran producto de una refinada tecnología sino de los movimientos

realizados por un enano oculto en la estructura de la mesa donde estaba colocado el tablero.

El relato de Poe inspiró a Walter Benjamin para argumentar su Tesis I “Sobre el concepto de historia”,²⁷ en la que utiliza la metáfora del jugador autómatas y el enano para sostener que el “materialismo histórico” de su tiempo, representado en la figura del autómatas, “puede desafiar intrépidamente a quien sea si toma a su servicio a la teología, hoy, como es sabida, pequeña y fea, y que, por lo demás, ya no puede mostrarse”.²⁸

La reflexión de Benjamin es provocativamente rica para analizar otro tipo de problemas, entre los cuales quiero ubicar el de las ciencias sociales en la era de la información. Quienes estén familiarizados con la obra del sociólogo Manuel Castells, recordarán el impacto que tuvo en 1999 la publicación de los tres volúmenes de la *Era de la información*,²⁹ debido a la tesis sostenida en ellos acerca del papel revolucionario de la tecnología de la información en la transformación del capitalismo mundial.

Como ocurrió en su momento con el desarrollo tecnológico de la máquina de vapor y la producción a escala para impulsar el capitalismo industrial, actualmente la tecnología cibernética, los microchips y la Internet modifican también las relaciones sociales de producción y agregan otras dimensiones de la realidad como la virtual, que, como lo denunció en sus últimas obras Jean Baudrillard,³⁰ tiende a sobreponerse a la realidad histórica.

En este tenor, la imagen del autómatas y el enano nos sugiere pensar el problema que representa para las ciencias sociales la anulación de experiencias de conocimiento en aras de la producción y reproducción de información. Detengámonos a examinar en qué consiste este problema.

La propaganda que presenta a la globalización como uno de los mayores avances en la historia de la humanidad, pretende sostenerse en las virtudes de la tecnología cibernética, que informa y comunica entre sí a casi cualquier habitante del mundo.

La etimología latina de “información” proviene de *informar*, “dar forma”, lo que nos remite a que toda realidad ha sido formada para exponerla

27 Michael Löwy. *Walter Benjamin: aviso de incendio*. México: FCE, 2003, p. 46.

28 Benjamin cit. por Löwy, *op. cit.*, p. 47.

29 Manuel Castells. *La era de la información*. Madrid: Alianza, 1997.

30 Jean Baudrillard. *Las estrategias fatales*. Barcelona: Anagrama, 1997 y *El crimen perfecto*. Barcelona: Anagrama, 2000.

31 Véase la “Introducción” de la obra de Lash y Urry, *loc. cit.*

32 Zygmunt Bauman. *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. México: Conaculta-Tusquets, 2007.

33 Slavoj Žižek. *El títere y el enano. El núcleo perverso del cristianismo*. Barcelona: Paidós, 2005.

34 Gabriel Amengual, Mateu Cabot, y Juan Verma. *Ruptura de la tradición. Estudios sobre Walter Benjamin y Martín Heidegger*. Madrid: Trotta, 2008, p. 42.

a un público. En el capitalismo tardío, la información es valorada como la mercancía de signos más importante, por sus características de fluidez en el espacio tiempo, de contingencia en su acontecer y de sus posibilidades de representación de objetos de consumo cultural.³¹ Siguiendo a Bauman,³² la información tiene esa característica de consumo y desecho en el instante mismo de su producción, de tal manera que, como señala Žižek, nunca sacia el deseo del consumidor y por eso es la mejor manera de atraparlo en el goce de su insatisfacción.³³

Pero de todos los mecanismos perversos que giran en torno a la información como mercancía, en el sentido psicoanalítico-lacaniano, el que por el momento nos atañe es el de su presentación como conocimiento de la realidad. En un juego de prestidigitación, el enano del capitalismo, oculto, produce y maneja el dispositivo que hace de las ciencias sociales un foro de producción de información y de competencia individual entre sus productores: los investigadores.

En primera instancia, la recopilación de información es el insumo básico de la investigación porque de ella depende el procesamiento en datos que, en un contexto teórico pertinente, nos lleva a formular problemas y vías metodológicas para estudiarlos. Pero no es en este contexto en el que sitúo el problema referido, sino en la obstaculización de convertir este proceso en experiencia de conocimiento, y derivar de ahí la comunicación de saberes.

Para Walter Benjamin, lo que llamamos “experiencia” no tiene que ver con todo lo que se hace, con una interpretación emocional de esos haceres ni tampoco con una vivencia introspectiva de gran significado. Sin demeritar estas situaciones, la experiencia de conocimiento es aquella que se logra en condiciones que permiten a un sujeto descubrirse en las conexiones de su realidad, pasando por un trance en el que se ve expuesto a comprenderlas bajo la dirección sabia de otros.³⁴ Estas condiciones, si bien suelen darse en la vida cotidiana, tienen mayores probabilidades de realizarse en la investigación científica porque la atención del sujeto que conoce está orientada a darle ese sentido.

Pero además de la generación de la experiencia de conocimiento, Benjamin potencia su transformación en saber, cuando es comunicada con otros y a otros, esto es, cuando la experiencia se proyecta en las dimensiones pedagógicas y de divulgación.

Retornemos a la imagen del autómeta y el enano a la luz de las ideas de Benjamin para sentar que cuando nos referimos a la producción y reproducción de la información como el escaparate que da sentido a la investigación, estamos señalando esa dinámica en la que las políticas públicas han colocado el papel de las ciencias sociales y al investigador: en su papel de productor de bienes de consumo cultural.

En el marco del posfordismo, cabe preguntarse si la agresiva política para eliminar la responsabilidad del Estado en el fomento y apoyo de la investigación científica, es una tendencia del capitalismo tardío para extinguir a las comunidades y gremios disciplinarios de las ciencias sociales que sobrevivieron a la modernización. De una manera parecida a la privatización de la salud pública, ¿será que, en el terreno de la ciencia, se pretende expulsar a los “siervos de sus campus”, para que circulen libremente como agentes económicos que captan recursos financieros en las órbitas de la iniciativa privada? No dejan de parecer irónicos los siguientes comentarios al respecto:

Si alguien acusa a una gran corporación de delitos financieros particulares se expone a correr riesgos que pueden llegar al intento de asesinato; si uno le pide a la misma corporación que financie un proyecto de investigación sobre los vínculos existentes entre el capitalismo global y la aparición de las identidades poscoloniales híbridas tiene la gran oportunidad de obtener cientos de miles de dólares. ³⁵

35 Slavoj Žižek, *op. cit.*, pp. 64-65.

Pero en México ni siquiera esta posibilidad de financiamiento se perfila, debido a los trámites burocráticos que se requieren para solicitarlo. En un artículo reciente, Bogdan Mielnik escribe lo siguiente:

La tramitología requerida para poner en marcha un proyecto científico en México nunca hubiera permitido que Arquímedes gritara ¡eureka! [...] La frecuencia con la cual un científico es bombardeado con incesantes demandas de enviar más y más datos sobre sí mismo (su perfil, currículo, reporte de "productividad"), datos que de todas maneras el aparato administrativo tiene en sus computadoras, empezó a desorganizar la productividad que debería estimular. [...] ¿Cuánto cuesta un teorema que demostraremos dentro de dos años? ¿Cuánto costó la ley de Arquímedes? ¿Toda la malograda vida de Arquímedes o solamente el momento cuando saltó de la tina?³⁶

36 Bogdan Mielnik. "Arquímedes, Conacyt y el tirano de Siracusa". México: Nexos, núm. 376, abril, 2009, p. 131.

37 François Cusset. *French Theory. Foucault, Derrida, Deleuze & Cía. y las mutaciones de la vida intelectual en Estados Unidos*. Barcelona: Melusina, 2005, p. 2.

La encrucijada en la que se encuentran las ciencias sociales a escala mundial no es otra que la de su anulación para aportar conocimientos críticos de la realidad social, política y cultural. Pero, a diferencia de las estrategias de represión utilizadas por el Estado contra los movimientos estudiantiles y de intelectuales que tuvieron su coyuntura más álgida en las décadas de los años sesenta y setenta del siglo xx, ahora la tendencia es aislar en ghettos a las comunidades científicas para que entre ellos discutan, se evalúen y compitan por obtener premios. Como bien lo señala François Cusset,³⁷ el enclave universitario estadounidense es el modelo ideal para establecer una distancia conveniente entre el campo intelectual limitado a la institución, y una sociedad civil ajena a lo que discute, lo que redundaría en la existencia de un estamento social privilegiado dedicado a estudiar e investigar.

El nómada y la vocación del investigador

Llegado a este punto, me gustaría recapitular los temas tratados, reiterando que la finalidad de este texto no ha sido el de proporcionar un diagnóstico de la actualidad de las ciencias sociales, sino provocar reflexiones en relación al compromiso del investigador en la generación de conocimiento. Es por ello que el último tema a tratar, pero no el menos importante para quienes inician su carrera como investigadores en un programa de doctorado, es el de la vocación del investigador.

Sitúo el significado del término “vocación” en el ámbito sociológico de Max Weber, a partir de su conferencia *La ciencia como vocación*, que se refiere en términos generales a la inclinación, nacida al interior del individuo, hacia determinada actividad a la que le halla sentido. La lectura de esta conferencia, a casi 91 años de distancia de la fecha en que fue pronunciada por Weber en Munich, sorprende por la actualidad de los retos que plantea para quien elige la vocación de investigador en las circunstancias que hemos examinado.

El primer reto está planteado en una pregunta que nos acompaña a lo largo de nuestra vida intelectual: ¿por qué me dedico a la investigación?; sobre todo cuando se toma en cuenta que desde el surgimiento de las ciencias sociales “vivir de” la investigación no es el mejor medio para realizar una fortuna económica, pues –como dice Weber– el itinerario laboral que uno recorre en esta profesión para obtener un cargo académico depende más del azar. Si a esto agregamos que quienes se dedican a la investigación en cualquiera de las disciplinas científicas son una minoría del grueso de la población, y que, además, son vistos como “excéntricos intelectuales” dedicados a la construcción de “un dominio irreal de abstracciones artificiales”³⁸, poco prácticas para los seres humanos comunes, entonces, ¿de qué se trata este asunto?

Weber, con toda intención y coherencia, no pretende dar respuestas que alienten la elección del quehacer científico, como si fuera una misión mesiánica religiosa; cada quien sabrá o irá encontrando las respuestas pertinentes en su experiencia. Sin embargo, lo que Weber sí nos aporta es pensar en el compromiso de quien asume esta profesión.

En consecuencia, el segundo reto plantea que la vocación científica estriba en asumir el proceso de “desencantamiento” que lleva consigo todo proceso de racionalismo e intelectualización del mundo. Al respecto escribe Weber:

Han naufragado ya todas esas ilusiones que veían en la ciencia el camino “hacia el verdadero ser”, “hacia el arte verdadero”, “hacia la verdadera na-

38 Max Weber. “La ciencia como vocación”. *Ensayos de sociología contemporánea I*. México: Artemisa, 1986, p. 94.

turalidad", "hacia el verdadero Dios, "hacia la felicidad verdadera", ¿cuál es el sentido que hoy tiene la ciencia como vocación? La respuesta más simple es la que Tolstói ha dado con las siguientes palabras: "La ciencia carece de sentido puesto que no tiene respuesta para las únicas cuestiones que nos importan, las de qué debemos hacer y cómo debemos vivir".³⁹

39 *Idem.*

Estar dispuesto a asumir este desencantamiento, bajo la premisa de que el conocimiento científico tiene valor en sí mismo, es parte de la vocación científica.

El tercer reto de la vocación del investigador que Weber enfatiza, es la ética de la responsabilidad, que constantemente acompañó sus reflexiones metodológicas en el tema de la neutralidad valorativa. El investigador no juzga la vida de los otros, su responsabilidad es comprender cada uno de los puntos de vista de los individuos, en el sentido que dan a sus acciones sociales; solamente así se puede aportar un conocimiento objetivo de lo social. Aprender a escuchar, a observar y a captar la polifonía de experiencias de los otros es un privilegio que requiere entrenamiento, pero sobre todo una actitud sincera de apertura y atención.

En este tenor, la mirada de Weber sobre la vocación del científico nada tiene en común con aquella que le otorga el significado religioso de "llamado divino" y, sin embargo, tiene una dimensión propositiva que la teología de la liberación destacó en ese "salir al encuentro de alguien", hecho que compromete al investigador a plantearse el desafío de la otredad y del descubrimiento de lo que hay de él en el otro.

Es justo por esta dimensión que el investigador tiene las condiciones óptimas para contribuir a crear experiencias de conocimiento susceptibles de transformarse en saberes.

El nómada que se simboliza en la iconografía de Escher,⁴⁰ que a su vez es retomado de la imagen del "Loco" del *Tarot de Marsella*, es muy interesante. Tradicionalmente, no remite al que se halla fuera de la realidad, sino al peregrino enérgico y presente en todas partes que, "debido a que no tiene número fijo, es libre de viajar a su capricho, perturbando el orden estable-

40 Escher, *op. cit.*



E.C. Escher,
Belvedere

cido en sus correrías”.⁴¹ La vocación del investigador es contraria a la del sedentario porque de otra manera se desplazaría al campo de la erudición y del uso del conocimiento como poder, y entonces se convertiría en mago o en político.

Quizá de entre todos los retos mencionados en este texto, el más contundente para un investigador de las ciencias sociales hoy día, sea el de mantenerse nómada, de estar con una atención plena y equilibrada en la silla de su dromedario para no caer en el galope o, si quieren, para mantenerse en la tabla surfando entre las olas del mar.

Este desafío no es privativo de los roles académicos que nos colocan como maestros y alumnos, es un desafío de la vocación de ser investigador, y por eso resulta emocionante que en un momento y un espacio determinado como éste, en el que se inicia un doctorado, se abra la posibilidad de andar y hacer camino, acompañándonos unos con otros. Como se ve, hasta del poeta Machado podemos sacar provecho en las ciencias sociales.

Artículo recibido: 17 de agosto de 2009

Aceptado: 28 de octubre de 2010

41 Sallie Nichols. *Jung y el tarot. Un viaje arquetípico*. Barcelona: Kairós, 2001, p. 47.